

REDACCION

ADMINISTRACION

Rambla de San Juan, 46

TARRAGONA

La Cruz

DIARIO CATÓLICO

NÚMERO
SUELTO

10 céntimos

Suscripción 2 ptas. mes

Franqueo concertado

Año XXXI

Martes, 13 de Octubre de 1931

Núm. 9.787

El despojo de la Iglesia. -- Des- mintiendo al Sr. Fernando de los Rios

I

Dos son las afirmaciones gratuitas que hizo el señor Ministro de Justicia, aludiendo al presupuesto de clero y culto, en el discurso inaugural del debate religioso; *el importe, dijo, de la desamortización ascendió a mil setecientos millones de pesetas y el Estado ya ha satisfecho con creces a la Iglesia el referido capital con todos sus réditos.*

Los siguientes párrafos, claros y contundentes transcritos de un documentado estudio, ponen de manifiesto la falsedad de la primera de sus afirmaciones y reservamos para mañana la exposición verídica de la segunda, a fin de que el pueblo entero, el católico y el descreído conozca la verdad de un hecho histórico, tan ignominioso para España y momentos estos muy oportunos para recordarlo.

La Iglesia en España tenía sus bienes que le permitían una vida holgada sin necesitar nada del Estado, antes al contrario ayudando al mismo en sus apuros, unas veces por sí y otras por la intervención de la Santa Sede, como sucedió, entre otras ocasiones, en los tiempos de la guerra de Sucesión, en el final del siglo XVIII y principios del XIX, y, sobre todo, en la guerra de la Independencia, en que la Iglesia generosamente llegó hasta invertir parte de los vasos sagrados en la defensa de la patria. El ejército que se formó en Andalucía a las órdenes del general Castaños y venció a Dupont en la batalla de Bailén, se formó principalmente a expensas de la Iglesia, como consta en los archivos diocesanos y en las actas de los Cabildos Catedrales de aquel tiempo.

Más esta misma largueza de una parte, los agobios del Erario público de otra, y los apasionamientos de las vicisitudes políticas de España, excitaron la codicia del Estado, y así produjéronse las desamortizaciones, iniciadas por Godoy en 1798, y realizadas de modo vasto y rotundo en 1820, 1837 y 1855, principalmente, en que se confiscaron y enajenaron, sin indemnización alguna, los bienes de la Iglesia.

En los distintos períodos en que la desamortización, a veces derogada y de nuevo restablecida, estuvo en vigor, vendió el Estado español fincas y censos del Clero secular y del regular, cuyo importe ascendió a más de seis mil millones de reales; y, según datos oficiales, que en la sesión de Cortes de 11 de Marzo de 1845 citó el señor Seijas Lozano, tenía aún la Administración en su poder, por no haberlas vendido, fincas rústicas, censos y foros, por valor de más de mil millones de reales.

De lo vendido, sólo de la Iglesia, por la revolución de 1854, se publicaron en la "Gaceta" en Marzo de 1857 unos estados, según los cuales vendió el Estado 36.120 fincas, entre rústicas y urbanas, y redimió 62.414 censos en foros, percibiendo, en total, 35.506.443 reales; y quedaron en su poder, por no haberlas vendido o redimido aún, 112.033 fincas y 177.616 censos; más de tres veces lo vendido.

Una memoria, elevada por el director de Propiedades al ministro de Hacienda, afirma que, desde la publicación del decreto de 2 de Octubre de 1867 hasta el fin de Diciembre del mismo año, se vendieron fincas rústicas y urbanas del Clero por valor de más de 1.272 millones de reales; y que las fincas, censos y foros procedentes del Clero y pendientes de venta a fines de 1867, importaban en tasación 633 millones de reales; sumas que en la venta alcanzaron al duplo, como antes había ocurrido llegando, por lo tanto, a 1.266 millones.

De modo que, ajustándonos sólo a estos datos, y sin tomar en cuenta otros de menor cuantía, se comprueba la venta de bienes de la Iglesia por el Estado por valor de unos diez mil millones de reales.

Teniendo en cuenta que muchas de las fincas se perdieron entre las hábiles manos desamortizadoras, sin provecho alguno para el Estado, a pesar de que se nombraron comisiones investigadoras de ventas de bienes desamortizados, y que los precios fueron locamente bajos, se puede calcular, con error de defectos, que no de exceso, en VEINTE MIL MILLONES de reales el valor de lo arrebatado a la Iglesia.

No hay exageración. Nótese que se admitía en pago de los bienes desamortizados el papel del Estado por un valor nominal, aunque se cotizaba al 50 por 100 y que los precios eran casi siempre, ridículos, de puro bajos, como lo prueban estos datos aducidos por el ministro de Hacienda señor Mon: "En la provincia de Cuenca HA HABIDO CONVENITO QUE HA VALIDO 177 REALES; en Castellón de la Plana se ha vendido un convento en 450 reales, a papel que equivalía a 270 reales; en Marsella se ha vendido un solar en 70 reales; en Medina del Campo otro solar de 30 reales". (Sesión de 15 de Abril de 1854. "Diario de Sesiones" de esta legislatura, tomo III, edición de 1876, página 2.083).

Personas eminentes, especializadas en el estudio de estos hechos, y hombres que ocuparon altos puestos en la gobernación de España, casi todos influidos por el espíritu regalista y liberal del siglo XIX, dan, a este respecto, cifras que es oportuno recordar. Canga Argüelles, secretario de Estado del Despacho universal de Hacienda, en las Cortes de 1820, valió los bienes eclesiásticos en 4.500.000.000 de pesetas, y hablaba, sin duda, más como ministro de Hacienda que como hombre verídico; porque en su "Diccionario de la Hacienda", como Alvarez Guerra en su "Método-descripción de la Deuda pública", cifraba en 2.600.000.000 de pesetas sólo la renta de dichos bienes. Pero aun ateniéndonos a los cálculos muy bajos, con renuncia a los muy prudentes que antes hacíamos, no es posible fijar el valor de los BIENES ARREBATADOS POR EL ESTADO A LA IGLESIA en menos de 3.000.000.000 de pesetas. Y no se olvide que esa suma, al 5 por 100 anual, produce 150.000.000 de pesetas. Ni que el presupuesto de Culto y Clero ha excedido nunca de un mínimo de 60.000.000 de pesetas, con un promedio de 42.

Desde luego, se ve con claridad meridiana, que el importe de la desamortización no fué de 1.075.000.000 pesetas como dijo nuestro ministro de Justicia, sino que ascendió por lo menos a 3.000.000.000, ¡tres mil millones! y aun sin exponernos a exageración alguna podríamos elevar a cinco mil millones.

LIBERTAD

Donosísimas y por todo extremo pintorescas resultan las teorías que uno hoy y mañana otro van desarrollando, mejor dicho van apuntando y sentando mediante simples afirmaciones, gratuitas, nuestros conspicuos representantes del pueblo. Porque no se molestan en probar nada, ¿para qué? Basta que lo digan ellos, que enemigos declarados de todos los dogmatismos se erigen a diario en Pontífices infalibles definiendo ex cathedra con autoridad irrefutable. Que alguno se resista y no dice amén a cuanto los señores libreensadores se les ocurra afirmar pues se grita, se alborota, se insulta al recaicitrante y si es preciso, se le apalea... en nombre de la libertad.

Y decimos esto porque el señor del Río en la sesión de ayer del Congreso explicó unas ideas tan originales y tan nuevas, que nos obligan a dedicarle siquiera un ligero comentario ya que en artículos periodísticos no es dable hacer otra cosa. No se si el extracto de la sesión que llega a mí por el telegrafo expresará con claridad la idea del orador y presumo que la expresará en lo esencial y a ella debo atenerme ya que no puedo disponer del "Diario de Sesiones". Dice así:

"Manifiesta (el señor del Río) que el tema religioso es el que más apasiona a los españoles como lo prueba que él no ha recibido ni una sola carta de sus electores cuando se ha tratado de otros asuntos, pero con motivo de esta discusión le han dirigido cartas y telegramas a centenares, advirtiéndole que tenga cuidado con lo que que hace. Yo creo que los diputados no lo somos de los electores sino de la nación. (Protestas de los nacionalistas). ¡Menguado sería el concepto de los diputados pensando otra cosa! El mandato electoral es la confianza y en él ha de concederse libertad a los diputados".

Y ya salio a relucir la tan cacareada palabra, la libertad que tan frecuentemente nombran e invocan estos diputados materialistas y ateos, y que en sus labios es una de tantas incongruencias y falacias de lógica de las que a granel diariamente emplean. Como materialistas que son, por necesidad también han de ser deterministas y sostener con el santón del determinismo Félix Le Dantec que todo, absolutamente todo sucede necesariamente por una concatenación de causas que nos son desconocidas y que si las conociéramos podríamos predecir cuando vamos a hablar de Marte o de Júpiter, de matemáticas, de literatura o de física, y hasta el giro que vamos a dar a nuestros discursos sobre esas materias y las palabras que en ellos vamos a emplear. Es bonito ¿verdad? ¡Maravilloso! ¡Estupendo! No tiene más que un pequeño inconveniente, el que los hombres nos convertiríamos así en muñecos de guñol movidos por resortes; y que no seríamos responsables de nuestras acciones, y que no habría ni sombra de mérito o desmérito en ellas. Todavía más; no nos quedaría margen siquiera para agradecer el servicio de nuestro criado, el saludo de un campesino y la felicitación de un amigo, porque el criado, el campesino y el amigo por una serie de causas que ignoramos, se ven necesariamente obligados el uno a servirnos, el otro a saludarnos y el tercero a felicitarnos. ¿Quousque tandem? Pues hasta ahí y aun más allá llega la ciencia eminente de estos intelectuales que por tanto

despuntar de agudos, con tanto esforzarse en aparecer superhombres (uber meschen, el terminillo alemán que introdujo Nietzsche) concluyen por colocar esta super-hombria en una semejanza con los sercs. inanimados que carecen de vida, con los metales y los peñascos y se quedan tan frescos.

Pero lo que ellos dirán: nosotros negaremos la libertad de todo hombre, de todo ser racional; mas ya procuraremos la mayor posible para nosotros y los demás como ya hemos convenido en que no la tienen ¿para qué la quieren? ¿para qué la necesitan?

Pero vamos a la afirmación del Señor del Río. Este señor como todos, se desgañita gritando: La soberanía reside en el pueblo; el pueblo es el único soberano y nosotros somos los representantes del pueblo. De donde es fácil deducir que solo ellos son los soberanos. Y ya lo demuestran ya; y no se quedan cortos.

Más ahora escuchamos de boca del señor del Río una afirmación estúpida. Es verdad que no es mas que una simple creencia; yo creo cicc; nunca está mal un acto de fe aunque sea un disparate al menos por la parte de sumisión y subordinación que envuelve respecto a la cosa creída. Pero dejémosle terminar. Yo creo que los diputados no lo somos de los electores sino de la nación. Es decir que en un momento se ha sentido superior a Luis XIV, que dijo: El Estado soy yo. Este dice: Yo soy la Nación y como la noción de Nación por sus elementos y por sus fines es más amplia que la de Estado aunque algunos confundan estas nociones indebidamente cántate a nuestro hombre colocado de un salto por encima de Luis XIV. ¡Ave César!

Prosigamos. ¿Sabe el señor del Río lo que significa la palabra diputado? Debe saberlo puesto que él lo es; mas, nos cabe alguna duda y de todos modos no estará de más recordarle que todos los diccionarios dicen que diputado es la persona nombrada por otra para representarle. Y todos los diccionarios dicen también que representar es sustituir a uno o hacer sus veces. De modo señor del Río que usted como diputado representa a sus electores, hace sus veces, y usted verá si es posible representar bien a sus electores, sustituirlos y hacer sus veces debidamente haciendo lo que ellos no quieren, lo que le han dicho a usted que de ningún modo quieren.

Invocar la libertad en esto es el absurdo de los absurdos el disparate de los disparates. Es declarar ilimitada una facultad en un ser por su naturaleza limitado en todos sentidos. La libertad tiene sus límites y como principio generalísimo puede establecerse que la libertad termina allí donde comienza el más ligero perjuicio para nuestros semejantes. ¡Como no ha de terminar para usted diputado, representante de sus electores en un asunto en que ellos le manifiestan su disconformidad porque le consideran perjudicial para todos ellos!

Peró el señor del Río pone en práctica aquel consejo que sin percíselo y además irreverentemente y riopiosamente dá Leopoldo Cano a Roma me parece que en La Paisionaria cuando exclama: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡La quieres, [Roma?

Pues eso no se repite: eso se toma. Y el señor se la toma tranquilamente añadiendo otra creencia

suya o sea el mandato electoral es la confianza y en él ha de concederse libertad a los diputados. Lo cual es poner la cosa mucho peor que estaba porque si el mandato electoral supone confianza ¡donoso modo de corresponder a ella, haciendo no lo que quieren aquellos que la depositan y a quienes él sustituye y representa, sino precisamente todo lo contrario!

Pero lo que diría el señor del Río: ¿Qué entienden de esas cosas mis electores? Ahora salen con que no se le toque a la religión; quieren caminar con 8 o 10 siglos de atraso. ¡Qué locura! Yo los pondré a tono con los adelantados modernos. ¿Qué más pueden pedir? Y sin embargo nosotros diremos siempre que hay que respetar la voluntad del pueblo y la soberanía o el pueblo porque en realidad nosotros somos el pueblo

Total señor del Río
Que en aquesta cuestión
Se ha hecho usted un puro lío
Y aunque sea V. Nación
Ya en V. no confío.

DICÓFILO

PEDRISCO

La intervención de Barriobero en la cuestión religiosa, ha hecho que se carcajeen, en sus tumbas hasta los israelitas que pasaron el Mar Rojo: sobre todo por la alusión del maná.

¡Estamos seguros que en la hora de su muerte peirá que le confiese el Obispo!
¡Porque conocemos casos!

El diputado señor Santaló ha dicho que la conciencia de los niños merece un profundo respeto. Esto que se lo cuentan al profesor Herrera del Instituto de Tarragona, que les explica que descendemos de una célula marítima. ¡Y conste que nos excedemos, en honor a la Institución de que forma parte, llamándole profesor!

Amadeo Hurtado dijo que hay dos maneras de entender el concepto de Gobierno: la que considera a la multitud como un rebano y al Gobierno su pastor, y la que aspira a que sea un conjunto de hombres responsables. Los socialistas tienen la exclusiva de la borregancia; las personas sensatas de cualquier otro campo, tenemos, mejor o peor formado, el segundo concepto.

La intolerancia no es patrimonio de España, dijo en su discurso Alcalá Zamora.

Pero sí — Don Niceto — que es patrimonio exclusivo de las mayorías de la Cámara, y de muchos de fuera.

¡Y dará sus frutos!

Añade que a la lucha por la República fueron muchos republicanos católicos.

Elo es cierto; como también lo es, que votaron la república muchos propietarios, bastantes religiosos, muchos hombres de derechas partidarios de la indisolubilidad de la familia, del respeto a la religión y de la garantía a los derechos legítimamente adquiridos.

¡Y si ahora los cyera! ¡Don Niceto!

LA NUBE



D.ª Concepción Granada Llanés

Falleció el 8 del actual
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

(E. P. D.)

Sus afligidos: hermano político don Gabriel Guardiola, sobrinos doña Teresa Guardiola Vda. de M. Mas, Gabriel y Martín Mas Guardiola, primos y demás parientes y doña María Carreras Boada, al recordar a sus amigos y conocidos tan irreparable pérdida, les ruegan la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir a los funerales que en sufragio de su alma se celebrarán mañana miércoles, a las diez y media, en la parroquial iglesia de San Juan Bautista, por cuyo favor les quedarán sumamente agradecidos.

NO ES CONVIDA PARTICULAMENTE

Tarragona, 13 Octubre de 1931.

Extracto de las sesiones del Congreso

Madrid, 10. Comienza la sesión de la Cámara a las cuatro y veinticinco, bajo la presidencia del señor Besteiro.

En el banco azul el jefe del Gobierno y el ministro de Estado.

Se lee el acta de la sesión anterior, que es aprobada.

Varios dictámenes de la Comisión permanente de Marina, también se aprueban, entre ellos el de plantillas de los cuerpos patentados y de la Auditoría general para ejercer la jurisdicción de Marina.

EL DEBATE RELIGIOSO

Continúa el debate religioso. Los escaños casi vacíos.

El señor Barriobero dice que no va a intervenir en nombre del partido, sino como antiguo colaborador del "Motín".

Creía en primer lugar — dice — que una Constitución debía ser de una pequeña extensión, en la que constaran solamente los derechos de los ciudadanos, sistema parlamentario, y presidencia de la República; pero a lo largo del debate he adquirido la convicción de que la Constitución española necesita algunos preceptos que impidan a los Gobiernos el inclinarse hacia la derecha.

En España — afirma el orador — el problema religioso no existe.

El pueblo español desde los más remotos tiempos aceptó todos los dogmas y todas las religiones con la mayor tolerancia. Hoy de todos los que cuentan como católicos solamente un doce por ciento, según estadísticas, cumplen los preceptos de la Iglesia.

(Entran los ministros de Gobernación, Guerra, Trabajo y Comunicaciones).

Niega seriamente que la Iglesia rompiera las cadenas de la esclavitud.

El señor Gómez Gori: La fe no remite exclusivas.

El señor Barriobero: El hecho es que la Iglesia no rechaza al esclavo.

El señor Pildain: S. S. no ha leído los textos eclesiásticos.

El señor Barriobero: Tampoco S. S. habrá leído a Voltaire ni a Rousseau.

El señor Pildain: Sí, sí, los he leído.

Continúa hablando el señor Barriobero y trata de los apóstoles diciendo que San Pedro era pebedor, pero que sabía escribir. Habla también de la vida de los Pontífices, etc., etc.

Durante el discurso del señor Barriobero hay varios momentos en que la Cámara ríe, sobre todo

cuando afirma que de los 300 Papas que ha habido, ciento cincuenta y tres han fallecido de muerte violenta.

Alude también a Pío IX y dice que anatematizó el telégrafo y la imprenta.

Manifiesta que a pesar de todas las propagandas realizadas por la Iglesia católica, a principios de siglo había en el mundo dos mil millones de habitantes y de estos solamente eran católicos 250 millones.

El Presidente le advierte, llamándole la atención que lleva ya más de tres cuartos de hora hablando y que en este tiempo aun no ha hecho alusión al dictamen ni ha expuesto criterio alguno sobre él. Le ruega que sea breve.

El señor Barriobero: Es que este es el tema de toda mi vida.

El Presidente: Ya lo compendo, pero como S. S. acostumbra a ser breve, hoy me sorprende verle en contradicción consigo mismo. (Risas).

El señor Barriobero: Procuraré ser breve.

Habla a continuación de los orígenes de las órdenes monásticas y refiere que los fundadores de las de San Pacomio y San Basilio, se dedicaban a pedir limosna por los cortijos y por las ciudades, pero como vieron que esto requería demasiado trabajo, decidieron establecerse en parajes más agradables para que fueran allí a llevarles la limosna.

Las cosas — dice — han progresado mucho, y ahora hay fincas que les producen hasta diez millones de pesetas. Una de estas fincas es la del Cristo de Medinaceli.

Dice que el fraile "es un hiperestésico de la parcelación del paraíso y un egoísta que todo lo sacrifica a la salvación de su alma y para estas cosas no se ha establecido todavía ninguna ley de asociaciones".

Afirma que no hay que preocuparse de lo que ocurrirá después de la separación de la Iglesia y el Estado, pues hasta ahora "ha hecho la Iglesia una vida parasitaria y a costa de los españoles, y cuando se entregue a sus propias fuerzas, morirá absorbida por el espíritu moderno".

Termina diciendo a los católicos, que si creen en Dios Todopoderoso, le pidan que envíe el maná a los obreros parados.

El señor Barriobero no escucha más que las risas de numerosos diputados.

El señor Santaló

El señor Santaló interviene en el debate, y empieza diciendo que le extraña que este Parlamento se preocupe y ocupe con tanta

extensión del problema religioso, porque los diputados que han recorrido los distritos, han advertido que allí se sabe y se señala cómo ha de resolverse este problema, en un Parlamento liberal y republicano.

Añade que el gran problema de España no es el religioso, sino el de la enseñanza.

No hay duda, sin embargo — dice — de que tiene importancia el problema religioso, pero hay otros como el de la enseñanza, que la tienen mucho mayor y en cambio a éstos se les ha dedicado aquí muchísima menos extensión, desde que se ha comenzado a discutir el problema de Constitución.

A estas horas faltan en España más de veinte mil escuelas; para resolver el problema de la enseñanza.

El abandono en que la enseñanza se encuentra es debido a la acción conjunta de los gobiernos de la monarquía y de las órdenes religiosas, que tienen en su mano este aspecto importantísimo de la vida nacional.

Además, en el ministerio de Instrucción Pública ha regido el principio de la uniformidad que es funesta.

En España nunca ha habido una unidad, ni de raza, ni de lenguas.

Es un error desconocer la realidad. Hay sí una unidad de territorio, la configuración de la península, pero dentro de esta unidad territorial hay una gran variedad que tiene que reconocerse.

Afirma que es una herejía hablar del pueblo español, pues en España no hay pueblo, sino pueblos, una variedad de pueblos que se distingue por sus especiales características.

Sugiere a la Cámara que además de sentar el principio de la obligatoriedad de la enseñanza y del que se habla continuamente, se puede llegar a los más altos grados para arbitrar los medios económicos en la obra cultural de la República.

No se puede consentir — dice — que se siga como hasta ahora consignado para las necesidades de la enseñanza, un seis por ciento del presupuesto total del Estado.

La minoría de la Izquierda Catalana votaría el que la enseñanza sea obligatoria y gratuita.

Defiende la escuela laica que no va — dice — ni en favor ni en contra de Dios sino que guarda el más profundo respeto a las creencias del niño.

Se habla de que la enseñanza religiosa se dará en la escuela la profesional no hay quien lo entienda.

Estima necesario aclarar el concepto de que la escuela única



Francisca Farré Amenós

Vidua de Julià Figuerola Guliart

mori a Nalech el dia 8 del corrent als 77 anys d'edat
havent rebut els Sants Sagraments i la Benedicció Apostólica

(A. C. S.)

Els qui la poren: fills Rvd. Joan, Ramon, Antoni, Bernat i Crescència; germà Josep; fills polítics; néts, nebots, cosins i família tota, preguen a llurs amistats una oració per la seva ànima.

Nalech, 12 d'Octubre de 1931.

L'Emm. Sr. Cardenal Arquebisbe de Tarragona ha concedit indulgències en la forma acostumada.

sea la base de la obra educativa que la República persigue.

Discurso de don Amadeo Hurtado

El señor Hurtado manifiesta que sus primeras palabras han de ser para dar una explicación a la minoría socialista sobre unas declaraciones que hizo y que fueron mal interpretadas.

Hace protestas de afecto político y personal a esta minoría como a todas las que integran la Cámara.

Expone la seguridad de que se llegará a una solución de concordia en el problema religioso como desean todos los españoles porque pesa sobre todos la responsabilidad de hacerlo.

La República ha venido por la vergüenza de una dictadura que abusó de España y que pudo subsistir por falta de solidaridad ciudadana.

Esta solidaridad se impone y ella nos hará entendernos.

Repite lo que han dicho antes las multitudes, de que éstas han elegido a los diputados para que defiendan a un Gobierno que debe respetar la voluntad nacional.

Hay dos maneras de actuar desde el Gobierno: Una de ellas es considerando a la opinión como un rebaño y otra es atendiendo sus adventencias.

El problema religioso vibra en el alma nacional a la que afecta profundamente por lo mismo que se trata de una emoción del espíritu.

Hay que respetar todas las confesiones para que cada una de ellas quede fortalecida y también para que la República.

Hasta ahora la Iglesia ha sido omnimoda por la unidad de la fe y por ser la única religión consentida.

Esto no puede continuar y la solución está en la absoluta separación de la Iglesia y el Estado.

Se declara francamente partidario de la independencia absoluta de la Iglesia y el Estado en forma que aquella no entre en la esfera de actuación del Estado ni sea tampoco función del mismo.

Por estas razones rechaza el concepto de corporación de derecho público para la Iglesia pues si tal concepto de corporación implica el que el Estado le preste su auxilio económico y éste por otra parte se lo niega, no puede el Estado de ninguna manera imponer su soberanía.

La solución consiste pues en la libertad de todos y nada más.

Dice luego que es preciso estar alerta con lo que ocurre en el próximo Oriente donde se forja la amenaza de una restauración del poder absoluto.

Después del derrumbamiento del imperio ruso un camino de sombra se ha destacado al sur de Europa y los nombres de Mussolini, Primo de Rivera y Carmona formaban el avance de los partidarios del resurgimiento dictatorial.

Frente a ello ha habido un movimiento, y este ha sido la Constitución de la República española.

Habla luego de las luchas entre el fascismo y el Vaticano y dice que con ella se ha conseguido que el papado haya conquistado un gran lugar en la política internacional.

